"REVISTAS"

Entre las muchas concesiones al sensacionalismo que, de poco tiempo a esta parte, vienen registrándose en algunos sectores de la prensa diaria, nos duele comprobar que está cundiendo más de lo moralmente debido —que es cosa diferente de lo legalmente autorizado, aunque para algunas mentalidades estén inscritos lo uno en lo otro—, una especial inclinación a tratar por lo amplio en cuestiones que, en todo momento, nos apresuraríamos a condenar como indignas de obtener un emplazamiento de preminencia, siquiera relativa, en las columnas de nuestra prensa.

Porque ocurre que en esos, cada vez más dilatados márgenes periodísticos consagrados a crear un clima de sugestión entre la masa de lectores, figura, aún en mayores relieves que el reportaje de cuño fantástico, el relato, bien adobado de detalles, de los peores delitos y de los más atroces crímenes de actualidad. No faltaba sino que, desembocando de esas tendencias, fuésemos por fin a parar en la publicación «sui generis», donde los detalles se acumulan en compacta ordenación de lo acaecido, que es a lo que hemos llegado con la mayor naturalidad del mundo.

Nos parece recordar que ya una vez, reciente la victoria de España, se hizo una objección contundente sobre esta ralea de publicaciones. De aquellas revistas, de aquella «Linterna» de la que hacemos lejana memoria, diluída en nuestros recuerdos infantiles, y cuya desdichada propagación tenía mucho que ver con un estado de febrilidad, de dolencia oculta y depresiva de un país, a estas otras revistas, apenas hay distancia que salvar. Y ya esto es grave indicio de que se recae por parte de muchos en parecidas situaciones de agobio espiritual y de enfermiza avidez hacia aquellas cosas desplazadas de sus límites por la toxicomanía literaria de algunos débiles imaginativos.

Sinceramente nos repugna que se oree publicitariamente algo que debiera permanecer recóndito, como una de tantas vergüenzas que nos depara la condición de ser hombres, al tiempo que nos reconocemos en estado de manifiesta insolidaridad con quienes hacen de su profesión un sayo mugriento, complaciéndose en difundir los hechos menos ejemplares, los sucesos terribles, y las tremendas deformaciones patológicas de seres prójimos nuestros, a lo que no es posible compadecer ni juzgar con el más leve asomo de rectitud por lo que de ellos se lee en sensacionalistas reportajes.

T. S.

Acompañados por nuestos asociados Eduarda Mora, Laura Heredero y J. A. Villacañas, han visitado nuestra ciudad el escritor y profesor D. Francisco Broch y las alumnas del colegio italiano «Universitá Degli Studi di Pisa».

MUNDO DE ARTE Y LITERATURA

(El arte de Pilar Serván)

Quiérase o no se quiera, un cuadro dice todo de su autor; es como una definición gráfica del paisaje espiritual en que habita. Y esto es lo que Pilar Serván viene a demostrarnos con sus obras, ajenas a limitaciones técnicas y vueltas de espaldas a los «remendados» ismos, que tanto nos hacen vacilar aún antes de identificar al artista en el campo de la sinceridad.

Los cuadros de Pilar Serván son como latidos del trasmundo, dictados al oído por la propia naturaleza de las cosas.

He aquí sus propias manifestaciones:

—¿Por qué pintas?

—Por una necesidad espiritual.

—¿Tu escuela?

—La propia vida.

—¿Qué es lo más importante en tus cuadros?

—Dejar el alma alojada en un mundo transparente.

—¿Puntos de contacto?

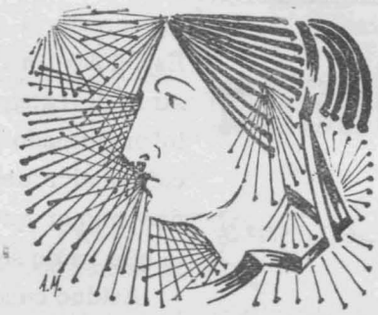
—Con mi corazón.

—¿Te encuentras en algún pintor determinado?

—Lo ignoro. Pero creo estar muy dentro de mí misma.

Yo, sorprendido por la talla impresionante de sus contestaciones, me limito a poner el marco al autorretrato poético de esta pintura singular.

J. A. VILLACAÑAS



Abrid los brazos

(Poema por Carmen Conde)

Abrid los brazos porque venga el día
como una fiebre lenta, hasta la frente;
como una rama y fruta muy reciente
daros un poco más, más todavía.

Renaced entre nieve, como ría
que va junto al paisaje estrechamente,
y que el rincón más íntimo sea fuente
para veros llenar la mano fría.

Hasta la última alondra rezagada
esperaré pasar todo el recuerdo
emigrando a la costa de la ausencia.

No me digáis adiós. No digáis nada;
pondré a volar mis manos por si pierdo
la sombra de este día en mi presencia.

Eduarda MORO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1958.